

Ahora, nuestro tiempo.

Con este título quiero poner de relieve algo de lo común de este tiempo entre nosotros —en un círculo más amplio los psicoanalistas, y más estrecho, los del campo lacaniano. Por otro lado, pienso que las preguntas que puedan servir de punto de partida son un buen preliminar para el debate. Ahí van algunas.

1.- Hemos escuchado en muchas ocasiones que hubo un tiempo en que el psicoanálisis pudo nacer: Freud estuvo allí para que lo hiciera, y le dió un lugar, de entrada, entre las terapias destinadas a curar algunos síntomas y enfermedades con los que los demás saberes (psiquiátricos) habían topado. Es decir, hubo un momento propicio de la historia, y durante un tiempo el psicoanálisis tuvo el reconocimiento de los saberes entre los que se había ubicado, los de la medicina (¿sería muy osado decir que quizás Lacan no se hubiera interesado por el psicoanálisis como lo hizo, y por tanto ni tan siquiera hablaríamos de *campo lacaniano*, de no haber sido psiquiatra?). Si aun hay un vínculo entre la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis, éste es bastante distinto a lo que era hace cincuenta años: ¿dónde están aquellas psiquiatría y psicología que bebían del psicoanálisis? Demos por hecho que los psicoanalistas estamos empeñados en sostener el psicoanálisis, en su particularidad, como uno más entre los saberes que se desarrollan actualmente, pues sabemos que, con la excepción de algunos campos de la matemática, cada saber necesita de los otros para poder constituir una red en la que sostenerse y desarrollarse. Entonces, la pregunta por el tiempo del psicoanálisis no es vana, pues no está asegurado, y no sólo no lo está por el propio hacer de los psicoanalistas: tampoco lo está por los demás discursos en que se ha sostenido. Entonces una pregunta pertinente es ¿por qué saberes queremos ser "reconocidos" para hacer con ellos esa red?, es decir, ¿de cuáles podemos esperar, deseándola, una crítica que nos dé la medida del lugar del psicoanálisis en el mundo?: ¿la seguimos esperando de la clínica?, ¿la esperamos de la filosofía, de la lógica, de las matemáticas, de la neurobiología? Más generalmente, ¿qué clase de saber queremos que sea el del psicoanálisis? Esperemos que la cita de Sao Paulo nos eche una mano en estas reflexiones.

2.- Cuando en la asamblea del 2006 se decidió que la del 2008 tendría como eje principal un examen en profundidad sobre la adecuación de nuestras estructuras asociativas y organizativas con el objeto con el que fueron creadas, se abrió un tiempo "crónico" limitado, concreto, el final del cual deberá coincidir con el de otro tiempo, el tiempo lógico del *momento de concluir*. Será un momento de concluir colectivo *forzado* —si se me permite la expresión—, con todos los peligros de gelificación y/o exclusión que supone —en el terreno donde se juega la identificación al rasgo (*einzigiger Zug*) común[1]—, pero sobre todo con las dificultades estructurales de una conclusión colectiva[2].

Mientras tanto, ahora que aun estamos en el *tiempo de comprender*, podemos mirar a nuestro alrededor para intentar localizar cuáles son los riesgos inmediatos de algunas de las elecciones posibles: en los extremos, podemos concluir quedarnos como estamos, o disolver para volver a empezar de un modo distinto (aun en este último supuesto doy por válido que seguimos). Creo, sin embargo, que la apuesta más general se encuentra en un lugar intermedio.

Las opciones por las que nos decidimos en nuestros primeros tiempos —inicio de los foros y de la Escuela— estuvieron marcadas entre otras cosas por dos prejuicios: uno sobre la jerarquía y sobre la asociación que envenenó la dialéctica sobre los pares jerarquía/gradus y asociación/escuela; y otro que, a falta de otro nombre mejor, llamaré el prejuicio "democrático" o "de igualación", que ha pesado sobre las estructuras institucionales y sobre la Escuela. [3]

Con todo, gracias a ello y a pesar de ello, ahora tenemos un campo, el Campo Lacaniano, y tenemos una Escuela, con sus miembros y sus colegios con sus funciones bien definidas. También estamos en otro momento: creo que, en general, hemos "corregido" los prejuicios citados, de forma que no vemos los elementos de los binomios mencionados como opuestos y en pugna, es decir, ya no se nos erizan los pelos por pensar que nuestra Escuela pueda ser una asociación, ni por echar en falta una jerarquía asociativa mejor establecida; del mismo modo, podemos pensar en un Uno de la orientación —aunque sea un Consejo— no igual en su función a los demás unos. La pregunta, en este caso, es: ¿con qué prejuicios vamos a abordar ahora el paso a otro peldaño en nuestro recorrido? Esperemos poder estar avisados un poco

antes del momento de concluir.

Ramon Miralpeix, Julio 2007.

[1] Ver en **Freud, S.** *Psicología de las masas y análisis del yo.* (1921) Otras apreciaciones de la vida anímica colectiva. Amorrortu. Vol XVIII; y en **Lacan, J.** *Seminario VIII La transferencia.* Clase 28.El analista y su duelo. 28 de Junio de 1961

[2] “*Pero la objetivación temporal es más difícil de concebir a medida que la colectividad crece, y parece obstaculizar una lógica colectiva con la que pueda completarse la lógica clásica.*”

Lacan, J. *Escritos (I)* “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” (p 202)

[3] PREJUICIO: “*Opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal*”. (Diccionario de la RAEL). En ambos casos esta opinión y mal conocimiento estuvieron determinados por la confusión entre “jerarquía” y “una jerarquía” concreta, y entre dirección asociativa y orientación.